



Celebración de Jaime Augusto Shelley

Teodoro Villegas

Maestro: son tu obra, tus palabras, tu humanidad entera las que definen nuestro encuentro y cercanía, sirva este texto para expresar mi amor por ti, hermano, mediante tus palabras.

El acto de amor entre dos seres, se convierte así, en un inmenso canto de esperanza de la especie. Y el poeta trata de registrarlo, aun en la desesperanza, su inevitable contrapartida. Lo invoca cuando ausente, lo imagina cuando solo, lo exalta cuando pleno. El íntimo amor viene de muchos, aunque no se sepa y corre por generaciones, en su lecho de sangre, a irrigar sin que entendamos cómo, otras vidas, próximas o distantes, abriendo y cerrando mundos de carne y hueso al dolor y al placer siempre renovados.

JAIME AUGUSTO SHELLEY

Nota introductoria, Material de Lectura, *Poesía Moderna*, UNAM.

Cada poema es una pequeña odisea que no va más allá de lo cotidiano y que el mundo nunca es nuevo: lo que cambia es el oído que lo escucha y la voz de quien lo recrea. El poeta hace lo mejor que puede.

JAIME AUGUSTO SHELLEY

HACE CINCUENTA Y UN AÑOS, EN SAN ÁNGEL, vi por primera vez al poeta comprometido con la vida; salía de casa de Ermilo Abreu Gómez y Margarita Paz Paredes, imponente, majestuoso, guapo y muy bien vestido: bléiser azul marino, pantalón gris, camisa blanca, zapatos negros brillantísimos y uno de sus inseparables gazné de seda. Quedé impactado. El poeta de lucha estaba frente a mí, parte de la Espiga Amotinada en la acera de enfrente. El respeto y la inseguridad de mi edad y la poca cultura adquirida me hicieron esperar a que se alejara y poder entrar a ese recinto-refugio donde tantos crecimos y nos formamos al cobijo de sus amorosos dueños.

Ávido de cultura, hacía teatro, impartía clases, escribía versos, me formaba políticamente, militaba y vivía la vida. Conocía parte de su obra y las de los demás espigos, me gustaba, quería ser poeta y quedé en constructor de versos. Poetas ellos que supieron encontrar lo que Jaime Augusto nos comparte en su poema “Post-ludium”, del libro *Concierto para un hombre solo*, colección La mosca muerta, 2001.

Postludium

(antes del primer compás)

El primer verso lo escribe dios

P. VALÉRY

La poesía es un acto
ordenado por poderes oscuros.
La poesía es música
antes que la música.
La poesía es magia
hecha de sentidos.
Silbos de la víscera
con un filtro tenue de razón.
A las sílabas no les gusta pensar;
les encanta estar, entretenidas,
jugando a vivir.
Cuando crecen, tienen hijos,
cumplen años, se hacen cosas.
Las palabras son latidos,
toma tiempo saber qué más quieren.
Son líquidas, sólidas, etéreas.
No sabemos cuándo empiezan
ni dónde terminan.
Por ahí, la poesía asoma un ojo,
una oreja, un pie.
El camino de la poesía
es el camino de los hombres.
La poesía
es la música en las piedras,
los ríos y el viento.
Y,
como toda creación,
vive asediada por un demonio.

Años después, en 1993, veintiséis para ser preciso, el maestro Shelley ingresa como profesor a la Escuela de escritores de Sogem. Soy su compañero en esa inolvidable aventura de creación; dieciséis años de convivencia y creciente amistad. Ahí conocí esa parte de su vida, de la que poco se habla, como formador y maestro que comparte sus saberes y secretos.

Impartir la Historia de la Cultura Universal fue su primera tarea en la Escuela. Hombre íntegro, justo, honesto, crítico, con rigor formal y gran riqueza idiomática, testigo de su tiempo, de mirada alerta a la realidad social y extraordinaria memoria, lo que atestigua su creación literaria. Busca que los jóvenes alumnos se acerquen a los principios históricos de la filosofía, principios de nuestra mestiza humanidad, los lleva a la reflexión.

En la convivencia, el maestro Shelley nunca dejó de serlo y nos fue acercando a su mundo de la amistad. Los jueves, después de las clases en la escuela, nos reunía en la mesa, con buena comida, mejor vino y alcohol, a quienes nos fuimos convirtiendo en un quinteto, mis hermanos: el maestro Shelley, René Avilés Fabila, Bernardo Ruiz, Eduardo Casar y quien esto escribe. Cinco visiones del mundo, cinco independencias, cinco formas

de enfrentar la vida y la creación literaria, cinco voces en discusión permanente, con acuerdos y desacuerdos, pero siempre en el respeto al otro y la posibilidad de encontrar caminos en común. Uno de esos caminos es el que transitamos juntos en ese momento, la Escuela de Escritores de Sogem y su proyecto de formación literaria en jóvenes con aptitudes.

Los planes de la escuela fueron modificándose ante las necesidades del proceso creativo y Jaime Augusto empezó a impartir Poesía III. Resultó un excelente profesor que convertía alumnos en apasionados buscadores de ritmo y música, de sentido y sentir, de poesía. Siempre con la voz del que construye y crea, el que sabe compartir sus amores y experiencias, un maestro que indaga en la problemática del ser humano, inmerso en la sociedad contemporánea para compartir su hacer y sus búsquedas.

En esta etapa nuestra relación fue estrechándose gracias a las estancias en las diversas escuelas de la república, así pude convivir con él días completos en Guadalajara, San Cristóbal de las Casas, Puebla y Torreón.

Ahora que cumplés ochenta años, la escuela dejó de ser lo que era, los viajes no se dan y las convivencias son más lejanas, extraño no verte y convivir maestro-hermano.

Tu voz retumba en el oído,
su fuerza cimbra,

cobija mi humana conciencia.
tu voz,
tu poesía
son el silbo en el aire
que perdura.

Hoy que vuelvo a tus letras te reencuentro y nuevamente quedo cobijado por la enseñanza profunda que me dejás.

Finale lento
(la otra cara)

Para Bernardo Ruiz

*Todos mienten:
no importa.
Nadie escucha.*

PROVERBIO POPULAR

Pasados estos años
con mi poesía del brazo.
Trayendo el papel
lo que nadie quiere.
No preocuparse:
se trata tan sólo
de un pasajero fantasma
de tiraje reducido.

JAIME AUGUSTO SHELLEY
De *Concierto para un hombre solo* 